

# Concepto de *día-y-noche* en Europa. Reconstrucciones tipológicas. I<sup>1</sup>

ALEXEY ZYTSAR \*

A la memoria de A. Tovar.

El trabajo /1/ que tomamos como base de nuestras reconstrucciones está dedicado ante todo al origen del término vasco *gaur* «hoy», cfr. ya su título. Pero a pesar del título se persiguen en este trabajo también otros objetivos y se obtienen los resultados correspondientes. La cosa es que el vasco *gaur* «hoy» es un adverbio paradójico ya que está formado a base del v. *gau* «noche» (no «día», como infinidad de adverbios normales de este significado en otras lenguas) + pronombre *ar* (de *ura* «aquel»), lit. en total «aquella noche» cfr. /2, p. 190; 1, p. 81/. Y un tal tipo de adverbios «hoy» (llamémoslos «adverbios nocturnos», en adelante en forma abreviada AN), a más de ser insólitos y paradójicos, no están del todo claros en su origen, en su principio etimológico (el de formación) –no solo para el vasco, sino tampoco para el francés, alemán, etc., donde este tipo de adverbios se encuentra también.

El gran sabio español, siempre inolvidable, se ha encargado, pues, de explicar, a la vez que el v. *gaur*, el origen de todo este grupo de los adverbios occidentales, así como el del cómputo nocturno (el cómputo de los días-y-noches con la noche por delante del día, abr. CND), etc. Y a fin de cuentas, este trabajo /1/, tan lacónico en el estilo de siempre de A. Tovar, no superando un puñado de páginas, ha conseguido inaugurar todo un campo, todo un dominio nuevo de investigaciones, el del origen del día-y-noche europeo. En este dominio reconstructivo hoy tenemos la posibilidad, debida a

\* Miembro de la cátedra de lenguas en la Universidad Técnica Estatal de S. Petesburgo.

1. Es el segundo trabajo del autor sobre el tema. El primero (primera aproximación más bien) ha salido en ruso en la colección *Problemas filológicos*, f. I, S. Petesburgo, 1995 (Edición de la Universidad Técnica Estatal de S. Petesburgo), pp. 21-28.

A. Tovar, de profundizar, y yo aquí no hago otra cosa que valerme de esta posibilidad.

## I

Hagamos, primero, un breve resumen del trabajo /1/.

a/ Ya se ha dicho que en éste está reunido un grupo de adverbios de tipo *gaur* (del francés, alemán con mención de los célticos) basado en «noche», no «día», y esta propia reunión, digamos ahora, se acompaña con las breves excursiones en la historia del estudio científico de dichos adverbios y con la demostración de su étimo «noche».

b/ Después (y es ya respuesta a la cuestión principal del trabajo /1/, la referente al étimo «noche»), citando a César, Tácito, «La Ley Sállica», etc., nos muestra que, precisamente, los antiguos galos y germanos (al igual que los arios, por lo demás, en la otra margen del área indoeuropea) computaban los días-y-noches de manera que la noche en su cómputo iba o se ponía por delante del día<sup>2</sup>.

c/ Este modo de computar, el CND, conforme a la concepción de /1/, había aparecido gracias a un componente nocturno de la religión antigua común de los pueblos europeo-occidentales, siendo este componente propio ligado, si no con la luna (lo que sería de lo más claro y parecido a la verdad), sí con las fiestas y hogueras nocturnas del nuevo año y otras del mundo antiguo de la Europa Occidental (el intento de W. von Wartburg de relacionar este componente nocturno, así como toda esta religión, con la antigüedad i-*ea* no lo acepta A. Tovar).

d/ En vista de la enorme distancia temporal (y espacial, si contamos con la margen oriental de la extensión i-*ea*) entre el CND y los indicados AN (adverbios nocturnos) del francés y alemán<sup>3</sup> se admite en el trabajo /1/ el carácter llamado latente de los fenómenos en cuestión, su capacidad de permanecer en el estado del fuego que duerme para despertarse no de vez en cuando, sino de un siglo a otro, e incluso de un milenio a otro.

En este contexto, si no entendemos mal, se concede una importancia particular al AN vasco (*gaur*), atraído a esta confrontación por vez primera, ya que conforme a la concepción de /1/ se presenta como algo mucho más antiguo de sus correlatos franco-alemanes y resulta ser o parece un eslabón intermedio entre estos correlatos y la antigüedad latina con su CND de los galos y germanos<sup>4</sup>.

En calidad no ya de resumen, sino de comentario más bien, hay que observar que el v. *gaur* en vigor de una claridad absoluta de su étimo *gau* «noche», interviene en el trabajo /1/ en el papel de confirmación tipológica de-

2. A diferencia del CND, el cómputo normal (=con el día por delante de la noche) se designará aquí como CDD en adelante, es decir «cómputo diario de los días-y-noches».

3. Se trata de ello de la distancia de aproximadamente mil quinientos años, ya que con CND estamos a principios de nuestra era y con los AN del francés y alemán cerca del siglo XIV y siguientes (testimonio documental).

4. El lugar temporal de los AN célticos (revelados por E. Hamp en *Emerita* v. 33, 1958, p. 262; trabajo que para mí ha resultado inaccesible) no queda claro en la investigación de A. Tovar, quien no nos comunica nada sobre estos AN. En lo tocante al término inglés *fortnight* «dos semanas», cuya derivación del CND esperamos demostrar en otro trabajo, está atestiguado en la escritura anglo-sajona todavía.

cisiva del origen análogo de los AN alemanes y franceses (de éstos últimos sobre todo, por las razones que vamos a ver enseguida).

La cosa es que a propósito del AN francés, que en su forma más extendida y conocida fue medieval y documentado, los intentos científicos de relacionarlo (hacerlo ascender) con los tiempos de los galos, a su CND, han provocado siempre y aun antes de la aparición del trabajo /1/ muchas objeciones cortantes y hasta, si se quiere, estridentes de Ettmayer, Breal y otros (véase la bibliografía del propio A. Tovar), y no parece que estas objeciones sean para menospreciarlas del todo. Sí, es verdad, que los intentos correspondientes de poner para el francés *anuit* «hoy» otro étimo en lugar de *nuit* «noche» (ver, el étimo latino *in ho-die*) no pueden resistir ninguna crítica, y A. Tovar tiene toda la razón en desecharlos, así como la idea de compromiso de W. von Wartburg sobre la influencia al término francés de parte de otros lexemas, que según esta idea hayan suplantado el significado nocturno del AN en cuestión, por el diario. Diría más: A. Tovar, como creo evidente, ha tenido razón al afirmar la etimología nocturna, no sólo para dicho AN francés, sino también para todos los AN aducidos por él. Y sin embargo, las mencionadas objeciones por más acaloradas que sean nos deben poner, yo creo, al acecho y en cautela contra la antigüedad demasiado profunda (la latina sobre todo) de los AN en cuestión, teniendo en cuenta con ello no ya sólo el AN francés, sino también, posiblemente, el vasco y alemán. Por lo demás, todavía tendremos que considerar este punto con mayor espacio y atención.

Volviendo al étimo del v. *gaur*, es decir a *gau* «noche» tengo que recordar, primero, que tiene éste sus correlatos, dignos de confianza en este caso, en las lenguas kartvélicas, revelados por R. Lafón y K. Bouda y muchos predecesores suyos: véase para la parte kartvélica el *protokart. +yamen* «noche»>georg. *yame* id. etc. /3, p. 200/.

En segundo lugar, el significado adverbial «hoy» es propio para el v. *gaur* solamente en los dialectos vascos (DV) de España=meridional, a exclusión de las hablas (de España también) de los valles de Baztán y Roncal<sup>5</sup>, adjuntos a los DV de Francia= septentrionales. Y en los propios DV de Francia + dos hablas recién mencionadas el v. *gaur* no significa «hoy» actualmente, sino «esta noche», lo mismo que *gau ar-t-an* lis. «en esta noche», cfr. no sólo /1, pp. 81-82/, sino también /4/. Mientras tanto, en los DV septentrionales (+ dos hablas mencionadas) para «hoy» se usa la palabra *egun* «día», cfr. todos los adverbios diarios (AD).

Comparando todo esto, no nos queda, sino que concluir que antaño todos los DV tenían por «hoy» solamente *egun* «día» y que el v. *gau* «noche» sólo en los DV meridionales sirvió después para formar el adverbio «hoy» en vez de *egun* «hoy» más antiguo.

Y esta conclusión no es solamente nuestra, sino que pertenece ya al autor del trabajo /1/, cfr. aquí en el propio planteamiento del problema lo siguiente: «¿Por qué, sin embargo, en todos los otros dialectos del vasco (es decir en los meridionales, más las hablas de Baztán y Roncal-A.Z.) el *gaur* ha cam-

5. Tales valles adjuntos y fronterizos son cuatro, así como hablas intermediarias, siendo el de Baztán el más occidental, el de Roncal (cuya habla acaba de desaparecer) el más oriental de toda la zona vasca. El propio nombre de éste reproduce el famoso nombre de Roncesvalles de la epopeya francesa de Roldán, lo que es demostrable lingüísticamente.

*biado de valor y significa "hoy", es decir lo que en la mayoría de las lenguas se indica como en latín ho-die "en este día"?» (El subrayado es mío-A.Z.).*

Pero la cosa es que, reconociendo este cambio, es difícil, a mi parecer, decidirse por la suposición de la antigüedad latina (o próxima al período latino) de este cambio, es decir por la antigüedad de un milenio y medio que reside entre el CDN de los galos y el siglo XIV, cuando fue documentado por vez primera el AN francés. Además, todo el cuadro de este cambio, de todas estas correlaciones mostradas arriba en los DV, es en tal grado transparente, que para todo vascólogo más o menos versado en estos dialectos debe ser evidente la juventud del cambio en cuestión. El cambio considerablemente más antiguo en tales dialectos, como los vascos, engendraría sin duda un cuadro mucho más complicado de las correlaciones dialectales. Ya no hablamos de que la sección vertical de los DV (desde el norte al sur) es, según la teoría generalmente admitida, mucho más moderna en la mayoría de las isoglosas, que la sección horizontal (de este al oeste). Tampoco la antigüedad prei-ea de la lengua vasca en la Europa Occidental, con ser indudable, significa nada en este sentido, ya que muchos hechos y fenómenos del vasco están lejos de ser prei-eos o contemporáneos del latín. El v. *gaur* «hoy», al igual que los AN franco-alemanes, debe ser, pues, una formación simplemente medieval.

Siguiendo a A. Tovar ningún AN, incluido el vasco, puede ser imaginado, sin embargo, sin CDN precedente y engendrador. Por eso nuestra última conclusión no excluye en modo alguno el CND como base de los AN medievales, sólo que este propio CND debe ser también medieval, es decir, debe ser continuación o regeneración en la Edad Media del CND de los galos y germanos, cfr. la idea general siguiente: Como veremos, los AN pueden aparecer (aunque tampoco sea ello obligatorio) en cualquier lengua sólo a consecuencia de una práctica exclusivamente larga del CND por los portadores de esta lengua. Y tal práctica en la misma región de Europa, cualquiera que fuese antes de nuestra era, debía sin duda no sólo prolongar la tradición, sino hacerse mucho más intensa también, al filo de la Edad Media en relación con el crecido volumen o nivel de los cálculos de calendario en total.

## II

Echemos ahora una ojeada al dialectalismo de los datos concretos en cuestión. En Francia *anuit* «hoy» (seguramente de *nuit* «noche»), que aparece en los documentos, como sabemos ya, desde el siglo XIV /5, s. 217; 2, p. 190; 1, p. 82/, es por una parte el hecho común del viejo francés, y por otra, el dialectalismo normando conservado hasta hoy día.

En Alemania ante todo tenemos un dialectalismo conservado también hasta hoy en la región de Bavaria y Tirol *heint* «hoy» ascendiente al alemán medieval *hi naht* «hoy» de *hi naht* «esta noche» /6, s. 242; 5, s. 217; 1, p. 82/, cfr. luego la forma común híbrida *heunt* (de *heute* «hoy» + *heint* recién indicado) con la misma significación de «hoy» atestiguada igualmente desde el siglo XIV hasta el XVI /5, s. 217; 1, p. 82/, cfr. más, de esta propia ascendencia, hídish *haint* «hoy» aducido según /1, p. 82/ en Selected writings de E. Sapir.

El dialectalismo del v. *gaur* está ya descrito arriba.

En líneas generales, se trata así de la caída en desuso de los AN franco-alemanes medievales de extensión común, y ante todo central, con su conservación en un par de rincones marginales más perdidos de las zonas respectivas idiomáticas: un rincón marítimo (en Francia) y otros dos montañosos (de Alemania). Y a primera vista, tal conservación (o retención así) no necesita otra explicación que la de lo perdido y apartado de dichos rincones; mientras tanto para la desaparición de los AN en la totalidad de ambas zonas parece recordar la propia casi-homonimia de estos AN con las designaciones respectivas de la noche.

Pero sabemos ya que los AN no son en principio sino una generación directa del CND y, desde luego, debe o puede haber habido por lo menos tal o cual paralelismo en la propia desaparición de ambos fenómenos: la de CND podía incluso preceder, si no predeterminar, a la de los AN<sup>6</sup>, sobre todo si había en éstos, además de «hoy», el empleo semántico medieval de «este día-y-noche» (ver más adelante de esta investigación).

Pero entonces ¿qué puede esconderse detrás de la retención hasta hoy de los AN en dichos rincones, además de su marginalidad y contando con que son *marítimo uno y montañoso los otros dos*? Evidentemente, el carácter de la ocupación profesional de su población, marinera (pescadores) en un caso y montañosa (pastores de monte) en el otro, profesiones ambas de *riesgo*, con las que la propia vida puede depender de la *orientación exacta en el tiempo, es decir de los medios de computar los días-y-noches* para concordar las acciones colectivas.

En este sentido de computar escrupulosamente los días-y-noches de la semana por lo menos parece bastante sintomático ya el hecho de la conservación del AN en el habla hebrea del alemán de *hidish* por el conocido hecho del fanatismo hebreo en la observación del sábado. Pero aún más demostrativo sobre todo se presenta en este contexto el idioma vasco, ya que se trata, de nuevo, de una zona de los *marineros y montañeses reunidos, no formando al propio tiempo ningún rincón marginal residual* (con respecto, por ejemplo, al francés o alemán), ya por el hecho de que el área marginal correspondiente dentro de los mismos DV pertenece en este caso (lo hemos visto arriba) al AD (v. *egun* lit. «día»), no al AN, y éste último, es decir v. *gaur* (AN) con su área mucho más grande constituye una isoglosa *de innovación* opuesta a la residual de *egun* y aparecida además, probablemente sólo en la Edad Media.

En este contexto fijemos también la atención en que el área de *gaur* «hoy» es de preferencia *marítima*, la de Vizcaya y Guipúzcoa con su cara al mar<sup>7</sup>, y que incluso en la parte tan considerable, como el valle de Baztán, de la Navarra española (privada prácticamente de su costa oceánica) no hay *gaur* «hoy». Esto querrá decir que el foco del nacimiento y de la extensión posterior del v. *gaur* «hoy» ha sido, a lo sumo, el *ambiente mariner*o de los vascos

6. La desaparición del propio CND en Francia y Alemania se debía sin duda a la aparición y desarrollo de los nuevos modos y medios de computar horas y días-y-noches, especialmente medios técnicos, como relojes, etc.

7. Las montañas de mi tierra en el mar se miran. Y los robles que las visten, salina respiran. /M. de Unamuno/.

cantábricos. Es decir tal ambiente profesional vasco que necesitaba especialmente los medios más precisos de computar el curso de los días-y-noches.

Analicemos otra cosa de este contexto. La posibilidad de presentar el *gaur* «hoy» como un calco sin CHD desde el *anuit* francés o un análogo germánico está, a mi modo de ver, excluida, si se trata de una vía terrestre tanto de España como de Francia, ya que sin hablar de España, la excluyen ya los DV de Francia con su *egun* «hoy», y ya no hablo de los obstáculos etimológicos inmanentes para un calco parecido.

Pero el préstamo del CND generador del *gaur* por los vascos desde el mundo francogermánico es muy posible, ya que, a juzgar por los testimonios de César, Tácito, etc. y por los AN analizados arriba (franco-alemanes), precisamente Francia y Alemania han debido constituir siempre, por lo menos desde nuestra era, la región principal del origen del CND en Europa. Y siendo así, es de suponer que *todos los vascos, incluidos los de Francia*, hayan conocido antaño el CND, el cual entre estos últimos vascos (los de Francia) no desembocó, sin embargo, en el AN=*gaur* «hoy» por, posiblemente, una práctica menos intensa del CND. Y con ello no se excluye, sino más bien se implica a la vía terrestre en la penetración del CND en el País Vasco desde Francia («escuela francesa» de él, por decirlo así), lo que en tiempos se avendría bien con el medievo bastante temprano. Por eso, si queremos pagar su tributo una vez más al indicado foco marítimo de *gaur* «hoy» de los vascos cantábricos (acusando una práctica previa más intensa del CDN en esta región), tendremos que admitir también en segundo lugar, la vía marítima de la misma penetración, la de la costa cantábrica, debiendo tratarse en este caso de la «escuela francesa» igualmente<sup>8</sup>.

Antes de proseguir, es hora de analizar la esencia del propio CND, así como CDD, y de dirigirnos con este objetivo a aquellos testimonios sobre el CDN de la antigüedad latina, que aduce y en los que se apoya en /1/ A. Tovar; se han mencionado ya más de una vez, pero no se han aportado todavía aquí. He aquí ante todo el testimonio de Julio César, quien, hablando de los galos/celtas comunica que ellos «sus cumpleaños y los comienzos de los meses y de los años los cuentan de manera que *el día siga a la noche*» (*De bello gallico*, VI, 18, 2). /1, p.83/ (el subrayado es mío-A.Z.). Luego Tácito (*Germania*, II, 2) relata que los germanos «no cuentan, como nosotros, *el número de los días, sino el de las noches*. Así fijan los plazos y así hacen las citaciones: parece que *la noche suya va delante del día*» cfr. /1, p. 83/ (el subrayado es mío-A.Z.). Hay luego un texto de la Ley Sállica (cap. 47), citado por W. von Wartburg y mencionado después en /1, p. 83/, en el que se señala un plazo de cuarenta noches, no días.

Todas estas comunicaciones se comprenden y se interpretan por mí partiendo de la idea de que *la palabra «noche» se empleaba entre los galos y ger-*

8. Pero cuando en el período todavía latino hubo en Bayona (lat. *Lapurdum* del v. *lapurdi* «ladrones, bandidos, piratas» seguramente) algo de los medios locales de la navegación marítima, no hubo entonces ningún comienzo de la navegación vasca. Y las cosas poco cambian después, a pesar de la proximidad de Francia y de Bayona -este nido eterno internacional de los corsarios. Y cuando muchos siglos más tarde los balleneros vascos llegan primeros al nuevo mundo, tomando la delantera a los escandinavos, sin hablar de Colón, son entonces sobre todo los islandeses quienes contactan con ellos en primer lugar (ver sobre las huellas de la jergonza antigua vasco-islandesa /7/). Los contactos marítimos vasco-ingleses, que nos esperan todavía en esta investigación, son aún más tardíos.

*manos en el significado de «día-y-noche», para lo cual no tenían posiblemente otra palabra. Otra interpretación cualquiera, como me he convencido, conduce a contradicciones irresolubles, al callejón sin salida<sup>9</sup>. Para la Ley Sállica (su pasaje correspondiente) esto es evidente, ya que se trata aquí del *plazo* de 40 noches, es decir sin duda de 40 *días-y-noches*, cfr. además el carácter jurídico de este documento que exige evidentemente *exactitud elevada* en la fijación de los plazos<sup>10</sup>. En calidad del rasgo principal del cómputo galo-germánico de los días/noches se indica aquí también la anteposición de la noche al día a diferencia de la anteposición del día a la noche en el cómputo romano; pero no es en último caso otra cosa, que los días-y-noches designados a través del día, y en el primer caso precisamente *los días-y-noches designados a través de la noche*. Cfr. una vez más, para colmo, esta alternancia de los días y las noches al comienzo del testimonio de Tácito que los iguala de hecho entre ellos, como variantes de los días-y-noches, sin hablar otra vez de los «plazos y citaciones», para los cuales los germanos empleaban este cómputo suyo, es decir sin volver otra vez a la exactitud elevada de este cómputo.*

Es verdad que la determinación de los días-y-noches (es decir el empleo de tanta exactitud) para los comienzos de los meses y años, así como de los cumpleaños, parece extraña, privada de sentido o de motivo. Pero se trata de las fechas más importantes del calendario agrícola y de la vida de clan (familia), es decir de algo profundamente religioso en el mundo galo: las fechas de este género podrían necesitar entre los paganos una exactitud no menor (en la determinación de sus comienzos) que el sábado de los hebreos. De modo que para la variante funcional gala, incluso, el empleo de la palabra «noche» como «día y noche» no sería sorprendente.

Otra cosa es que tal variante debe ser *sobre todo demostrativa de la amplitud de este empleo ya en la antigüedad*, una amplitud mayor, evidentemente, que la del empleo actual de nuestro día-y-noche civil, de este propio término usual «día-y-noche»<sup>11</sup>.

«Noche» como «día-y-noche» trae al nombre, en principio, una orientación mucho más exacta respecto al futuro (especialmente, para la concordancia de las acciones conjuntas por hacer) que «día» en el mismo significado, del que nos valemos tanto en las circunstancias más triviales de la vida cotidiana. Para convencernos de ello, basta que comparemos las dos frases siguientes: a/ «llegaré dentro de dos días» y b/ «llegaré dentro de dos noches».

9. Las ilustraciones de ello nos llevarían demasiado lejos. Dirá sólo que en el cómputo de los días-y-noches, como monoentidades del curso temporal, no hay otra posibilidad para soltar la noche por delante del día, que la de adscribirle este significado de «día-y-noche».

10. Cfr. el carácter terminológico y la exactitud elevada de la palabra de nuestras lenguas de tipo *día-y-noche* junto a la de tipo *día*, etc. En lo que toca al número 40 (noches) de este plazo, se sabe que el 40 tiene en general una connotación religiosa y sagrada.

11. Es poco probable, sin embargo, que tal empleo de la «noche» entre los galos se haya reducido a la esfera marcada por J. César y no haya tenido nada que ver con la esfera de las concordancias y las acciones colectivas futuras, marcada por Tácito para los germanos. Es muy dudoso también el que los galos y germanos hayan empleado para el cómputo de los días-y-noches solamente el término «noche», pasándose sin «día» para ello en la comunicación más trivial. Es que tanto César como Tácito en sus testimonios han reflejado seguramente sólo cosas insólitas para ellos de lo que hubo en el cómputo galo-germánico, dejando lo coincidente con lo romano, lo diario, sin atención e incluso sin mención. Lo diario, es decir el «día» como «día-y-noche», en la comunicación más trivial de los galos y germanos, lo muestran por ejemplo los términos germánicos de tipo *to-morrow* < anglo-saj. *morgen*, *mornig* «la mañana» (ya que así es ya en /8/).

En la primera, «día» designa a un «día-y-noche» en el que el día va, naturalmente, por delante de la noche. Si esta oración no está preparada de antemano por una serie de precisiones o convenciones en la comunicación de dos o más hablantes, entonces es muy posible que encuentre una recepción (=entendimiento, comprensión) tergiversada, porque hay varias posibilidades para su comprensión (es muy ambigua y equívoca de por sí): en el sentido de tiempo=día de la llegada puede excluir el día de la conversación correspondiente (el día, cuando se pronuncia esta oración), o, por el contrario, incluirlo, puede indicar a la llegada en la mañana del día en cuestión o, viceversa, a su tarde, si no a la noche temprana suya. Mientras tanto la segunda oración «llegaré dentro de dos noches» no indica otra cosa que la llegada al principio del tercer día, incluyendo el de hoy (el de esta conversación), y tomemos en consideración además que, con ello no importa si yo emito esta oración en la mañana, en la tarde o en la noche temprana del día de esta conversación.

Es verdad que entre algunos pueblos el primer día-y-noche del tiempo futuro real, designado como «día», incluye en sí automáticamente *el día de hoy, el actual, corriente*, así como la noche inmediata que le sigue. En las lenguas correspondientes no se marca en estos casos con nada especial y da la impresión de que se hubiera tratado sólo de un convenio colectivo de los portadores de las lenguas en cuestión como base de aquél el empleo. Sin embargo, tenemos que ver una cosa absolutamente material y conocida ante todo a través de los descendientes actuales de los galos: cfr. fr. *dans un jour* «mañana» lit. «dentro de un día» junto a *huit jours* «semana» lit. «ocho días», es decir «siete días-y-noches», pero con inclusión del día-y-noche que corre «ocho días-y-noches», cfr. *donner ses huit jours a une domestique* «despedir a una sirvienta (prevenida una semana antes)», lit. «dar su semana a la sirvienta» /9, pp. 602-603/. Este fenómeno es, con todo, bastante raro y parece constituir, más bien, una excepción.

En lugar de este giro francés *dans un jour* «mañana» los alemanes emplean, como se sabe, *in einer Nacht* «mañana» lit. «dentro de una noche» (con lo que la noche próxima inmediata se toma en su extremo por un punto de partida para el día de mañana). Esto nos habla de nuevo sobre las ventajas que en el sentido de exactitud da «noche» en la acepción de «día-y-noche». Pero, sin hablar ya de la afición conocida de los alemanes a la exactitud, la cuestión es si no puede este giro alemán ser una continuación directa de la tradición germánica de antigüedad que ya conocemos. No cabe duda, por cierto, que algo parecido a este empleo del lexema «noche» se podría encontrar en el habla de los portadores de la lengua rusa, española, inglesa, etc., pero, según parece, solamente en el nivel llamado ocasional. Mientras tanto, en el alemán es algo que tiene a menudo su reflejo en los diccionarios.

No estará de más añadir que *desde la noche*, otra vez desde su parte media, empiezan en general los sistemas especiales de *exactitud elevada* (midiendo los días-y-noches y las horas de cada uno), ante todo el SMI (militar y de transporte) vigente hoy en Rusia en el ejército, marina de guerra, todo género de aviación, casi todo medio de transporte, radio, TV, astronomía, instituciones militarizadas. Este SMT divide el círculo del día-y-noche en 24 horas seguidas sin subdivisión en dos semicírculos con 12 horas en cada uno,

ya que la subdivisión parecida es propia del servicio o sistema civil o general del tiempo no especializado.

Y en este sistema general no sólo el día va por delante de la noche sino también el cómputo de las horas del día en la vida real cotidiana empieza desde una hora indeterminada de la mañana. Tampoco, por lo demás, la noche en esta vida empieza desde una hora determinada<sup>12</sup>.

No es menos demostrativo el comienzo del día-y-noche y de la semana desde la medianoche en el mundo de los antiguos hebreos, donde esto se debía a la aspiración fanática, a la determinación exclusivamente exacta del día-y-noche del sábado, de su hora inicial y la final, por consiguiente de todos los demás días-y-noches de la semana /10/. Es demostrativa igualmente la proximidad completa de este SN hebreo (SN-sistema nocturno el único antiguo en su género) al SMT descrito ya. Observemos aquí también lo siguiente: De acuerdo con toda la religión cristiana y todas sus fuentes oficiales Jesucristo resucitó en la noche del sábado al día de postsábado o primer día de la semana hebrea, véase por ejemplo el capítulo 20 de San Juan. El acontecimiento de la resurrección de Cristo, desde luego, fue ajustado a la semana hebrea de tal manera que no fuese borrado con este acontecimiento el día principal del judaísmo, el sábado, pero que, al propio tiempo, resultase superado este día por el siguiente, el domingo, el día principal de la cristiandad. En este caso, como en todos los demás, la cristiandad ascendiendo a la tradición judía, no sólo cuenta con ella, sino que se afianza en ella y por encima de ella. Por eso parece posible admitir, que en el tiempo nocturno de la resurrección de Cristo se refleja y está tomado en consideración el hecho de haber empezado desde la noche la semana hebrea y judía, desde el centro de esta noche. En otras palabras, la semana cristiana resulta que comienza según su propio SN, a partir del SN de la semana judía.

Pero dejemos ahora aparte estos SN extralingüísticos y volvamos a la «noche» puramente lingüística como «día-y-noche». Preguntémonos por qué esta «noche» resulta ser más exacta, como nos hemos convencido más arriba, en este empleo para la determinación comunicacional de los días-y-noches, que el «día». La respuesta consiste, según creo, en que en nuestra conciencia la noche de por sí se presenta en calidad de *excluida* de nuestra actividad y de nuestros planes como tal e interviene con su principio y su fin en calidad de una *frontera* en la que cesa y empieza esta actividad, la diaria puesto que correlativamente, el día en nuestra conciencia se presenta como un *absorbente* de toda nuestra actividad de un día-y-noche, y es la razón de nuestro recurrir consuetudinario al día en lugar de día-y-noche, cfr. /11, p. 155/ y varios diccionarios ingleses donde *day* se da, particularmente, en la significación de *day-and-night*<sup>13</sup>. Siendo más natural y cómodo y por eso muchísimo más amplio, difundido, este empleo es a la vez mucho más aproximado, menos exac-

12. En Rusia creemos que la noche como norma empieza desde las 12 de la noche, la medianoche, y la mañana, es decir el día, desde las 6, si no desde las 8. Pero prácticamente se levanta y se acuesta a la suya -según cuando empieza cada uno su día de trabajo, sin hablar de las fiestas.

13. Otro problema es si se incluye con ello el inglés en el cómputo de los días=días-y-noches el día corriente (así es en el mundo francés, ver arriba) y cómo se correlaciona esto con el alem. *in einer Nacht*. La amplitud de este empleo en el ruso está lejos de ser reflejada en /11/, cfr. los contextos de tipo «al día siguiente llegará/llegó con el último tren de *noche*» etc.

to y amenaza con más discordancias o desacuerdos frente al empleo correspondiente de la noche<sup>14</sup>.

Aunque sea superfluo, cabe añadir que lo que hay de simétrico en las lenguas nos confirma en este caso que, como el día va siempre por el día-y-noche, debe asimismo la noche haber ido de buena gana por el día-y-noche también. Esto ha debido, naturalmente, suceder menos al día, y en la mayoría aplastante de las lenguas sólo a nivel ocasional aunque la «noche» en calidad del «día-y-noche» es frente al «día» más avizora en contra de la bisemia. El CND de arriba= «cómputo nocturno de los días-y-noches» debe pues ser (re)interpretado en este sentido puramente lingüístico de «noche» por «día-y-noche»; así como CDD= «cómputo diario de los días-y-noches» en «día» por «día-y-noche» con todas las consecuencias para los AN. Como precisamente *cómputo, medio, sistema o procedimiento*, la «noche» en este sentido, así como el «día» en el análogo, no ha existido nunca; ha existido sí, en esta calidad, por ejemplo, el SN hebreo y existe el SMT, pero no este empleo de la «noche» que aparece siempre como *empleo lexical* nada más. Otra cosa es que en la comunicación idiomática este empleo ha debido tener siempre más cálculos o cómputo detrás de sí en la mentalidad de los comunicantes, que las palabras de tipo «pan», «árbol» o «lluvia», y ser por eso más próximo a los numerales.

Este último rasgo y sobre todo su exactitud elevada que hemos visto, etc. parecen, sin embargo, ser suficientes para explicar una amplia difusión del empleo de la «noche» en vez del «día» entre algunos pueblos e incluso grupos de pueblos con aspiración especial a la exactitud en el cómputo de los días-y-noches, condicionado por su psicología o necesidades de la propia vida. Esto, naturalmente, hace el tal empleo semejante y comparable por lo menos en apariencia con los sistemas y procedimientos de tipo hebreo, respetando la diferencia, y lo hace incluso ponerse históricamente en la base de otros sistemas de próxima función (véase mi trabajo en preparación sobre el inglés *fortnight* «quincena»). Antes de la aparición de tales términos, como *día-y-noche* para todo el ciclo correspondiente, y de los medios técnicos para medir la hora en condiciones difíciles, las propias posibilidades de marcar el día-y-noche podían reducirse a menudo a la elección entre el día y la noche en este empleo, es decir a la elección a favor de la noche<sup>15</sup>.

Resulta así que el empleo de «noche» por «día-y-noche» es más que todo una consecuencia directa del factor de la exactitud, basado en la psicología o en las necesidades vitales. Y esto puede referirse al empleo de la «luna» (=«noche») por «día-y-noche» en el extremo oriental del área indoeuropea entre los arios /15/, para lo cual no puede servir, por supuesto, el componente nocturno de la religión antigua europeo-occidental de /1/.

14. Podemos ir más lejos y decir que, a diferencia de la lechuza, el mecanismo del ser humano fue puesto en marcha antaño desde la mañana, no desde la noche. Y aunque extralingüístico, este factor tiene su importancia para la semántica conceptual, la más profunda. Cfr. la expresión «alcanzar la denotación», es decir la propia realidad en Rusia, de V. I. Abáyev sobre todo, y en la lingüística europeo-occidental del genial E. Coseriu, en España de su sucesor C. García Turza /12/.

15. En lo que toca al nivel de los sistemas de hora, será bastante indicar que, como sabe, la división egipcia de los días-y-noches pasada a través de los griegos y romanos en las horas desiguales (en verano 12 horas del día, más largas que las 12 nocturnas, y en invierno viceversa) de tanta incomodidad para Europa se conservaron en ésta hasta el fin del siglo XIV o mediados del XV. Cfr. /13/ y /14/.

¿Cómo puede el adverbio «esta noche» recibir la significación de «hoy»? Solamente a través del significado intermedio de «(en) este día-y-noche» a base de un empleo correspondiente durante un largo tiempo y empapando, penetrando el adverbio en cuestión con este significado intermedio. Y es necesario también que previamente el colectivo humano correspondiente se hubiese acostumbrado por las razones de tal o cual género (profesionales, más que todo) a emplear constantemente este adverbio «(en) este día-y-noche» en lugar de «hoy, esta tarde, este día», etc. o, por lo menos, al lado de los últimos pero de modo más amplio, más extenso. Sólo en estas condiciones como nos lo imaginamos en el lenguaje de un marinero, por ejemplo, puede aparecer algo como la frase «esta noche» en el sentido de «este día-y-noche», desatracamos «antes del ocaso», donde se podría con toda facilidad poner «hoy», «hoy día», «este día», «esta tarde» en vez de «esta noche», ya en el nivel comunicativo está superada la resistencia del etimo «noche» frente a la parte «antes del ocaso»<sup>16</sup>.

Sin embargo, todo esto no es suficiente todavía para que surja la cadena: «esta noche > (en) este día-y-noche > hoy (hoy en día)»: es que el *adverbio* «esta noche» puede originar el otro «(en) este día-y-noche» sólo a base del previo empleo sistemático y constante del propio *sustantivo*, del propio *nombre* «noche» en el sentido de «día-y-noche», lo que nos hace volver una vez más a los galos y germanos: por la presencia de los AN (adverbios nocturnos) de tipo *gaur* o *anuit* se confirma suplementariamente *la larga tradición precedente del empleo de la palabra «noche» en lugar de «día-y-noche», ascendiente a los tiempos de César.*

Pero hay aquí algo más: la frase paradójica «esta noche desatracamos antes del ocaso» se nos presenta como la esencia propia de toda nuestra concepción reconstructiva, porque hace asomar detrás no sólo la figura del galo o germano antiguo con su «noche» por «día-y-noche», sino igualmente la de su descendiente -marinero o pastor medieval acostumbrado, además a emplear la «noche» por «día-y-noche», a imaginarse y medir todo el curso temporal *con sólo los días-y-noches*, como única categoría=medida exclusiva o preferente<sup>17</sup>.

El ejemplo vasco parece en este sentido especialmente demostrativo. Y volviendo a él, notemos lo siguiente: Las isoglosas que en la vertical de los DV (dialectos vascos) separan el norte (los DV de Francia) y el sur (los DV de España) se consideran en su mayoría tardías, a excepción de algunas de gran antigüedad, como lo es sobre todo (según /16/) sept. *rtz/mer. st.:* *bortz/bost* «cinco», siendo las isoglosas septentrionales conservadoras y las meridionales innovadoras. Una de tales isogloas es sep. *h/mer.ø*, es decir sept. «presencia del sonido *h*»/mer. «su ausencia»: sep. *bihotz/mer. biotz* «corazón», lo que se considera tan tardío que, incluso, se relaciona a menudo en la literatura especial con la frontera política franco-española que pasa entre los DV

16. Arriba ya se han aducido ejemplos de la interferencia análoga del adverbio de tipo «hoy, este día» en la esfera semántica nocturna, lo que es propio a todas las lenguas europeas, cfr. esp. «*hoy, este día* trabajamos día y *noche*, la *noche* de *hoy*...» etc.

17. Cfr. de modo especial en la esfera marítima, el servicio de mar con su campana dando las medias horas a través de todo el día-y-noche.

septentrionales y lo DV meridionales, siguiendo más o menos la línea de los puertos pirenaicos.

Ahora bien, la isoglosa sep. *egun* «hoy»/mer. *gaur* «hoy» de *gau* «noche» donde *egun* «hoy» es conservadora y *gaur* innovadora, pertenece al juego de tales isoglosas tardías, como otras tantas, es decir que el *gaur* aquí es una formación tardía con toda probabilidad, y de ser genuina, debe estar basada en el largo empleo de *gau* «noche» por «día-y-noche» en un ambiente de pastores, sobre todo alpinos, y *especialmente en un medio marítimo*. Llama la atención en este contexto el que esta innovación tardía de *gaur* ha aparecido y se ha desarrollado en la parte del País Vasco (DV meridionales) al que pertenece así todo el litoral atlántico vasco y casi todo su monte alto con pastos alpinos: *es de aquí que han salido toda la navegación y construcción de los barcos y casi toda la transhumancia vascas*.

### III

En cuanto a la prioridad de la noche en el cómputo de los días-y-noches se trata más que nada de las diferencias y de lo múltiple y multiforme, empezando por la palabra «noche» en el sentido de «día-y-noche», en su tronco germano-celta, y por los sistemas/procedimientos de computar desde la noche por otra parte. Esta palabra por ejemplo, no se reduce a dicho tronco por «surgir» en un período remotísimo al otro lado de Eurasia /15/, y el cómputo desde la noche no lo tenemos sólo en el SN hebreo, sino también en el SMT de todos los países civilizados de nuestro mundo contemporáneo. Sería superfluo subrayar que tal distribución o, mejor, dispersión no puede depender del parentesco lingüístico.

Pero, incluso, dentro de la propia región germano-celta recién mencionada es evidente lo caprichoso de la dispersión, en el espacio y tiempo, por las lenguas y dialectos tanto parientes como no (el vasco), contiguos y distantes, acrónicos y sincrónicos, antiguos y modernos, cfr. incluso tales «caprichos» de status idiomático-dialectal, como en uno de los AN que pertenece tanto al viejo francés, como a uno de los dialectos del francés moderno. Y ya no se refieren aquí los pormenores del empleo ocasional de tal o cual palabra frente a su presencia en los diccionarios.

Esta dispersión tan extraña no liquida en realidad una cierta unidad espacial y a través de los siglos en dicha área germano-celta tantas veces indicada, aunque esté lejos de igualarse a todo el subcontinente europeo-occidental, incluyendo en particular Italia, Grecia, etc. España en este sentido debe considerarse aparte por todos los conceptos, y no sólo debido a los vascos, sino también por otras causas. (Veáse mi siguiente trabajo dedicado al inglés *fortnight* sobre todo). Sin embargo, si nos viésemos atraídos por la idea de determinar toda esta dispersión o por lo menos, su parte idiomático-dialectal en los términos de la lingüística moderna, no podríamos aplicar el término «universalía», ni incluso «frecuentalia» preferido por G. A. Klímov. Hasta el término «iteralia» que me viene ahora a la mente, no sería aplicable completamente en este caso, porque al lado de algo «frecuencial» en parte de este material tenemos algo menos que «iteral» en la escala global y que se reitera sólo de vez en cuando, para colmo en muy otras formas.

Esta dispersión, este estado de cosas o este modo de funcionar del factor correspondiente está calificado por A. Tovar como latente, y en mi metáfora, de «fuego que duerme despertándose de vez en cuando». Pero ¿cuál es este «fuego»= este factor? No hay prácticamente respuesta en A. Tovar. Y en mi opinión, el lector ya lo ve, debe tratarse de la *aspiración a la exactitud* que surge en el cómputo de los días-y-noches por distintas causas en varios pueblos en muy varios períodos de su vida y es satisfecha en varias formas en dependencia de la necesidad social en cada caso concreto.

Como ejemplo volvamos al caso hebreo. En el país correspondiente antiguo surgió en su tiempo esta aspiración a la exactitud del cómputo de los días-y-noches de cada semana en dependencia de la necesidad religiosa de determinar rigurosamente el comienzo y el fin del día-y-noche del sábado. Esta aspiración fue satisfecha por el cómputo desde la medianoche del curso de cada día-y-noche, y si se trata en este caso de tal forma el SN hebreo, es porque se partió precisamente del sábado y por representarlo con fanatismo religioso.

Al margen de que fuesen las causas religiosas, psicológicas o profesionales, que es un problema en este caso, el empleo de la palabra «noche» por «día-y-noche» entre los galos y germanos de la antigüedad actuó también, aunque en vías lingüísticas más confusas, *a través de la aspiración a la exactitud igualmente*, como se ha dicho ya. Pero algo decisivo, aunque muy paradójico, *esta misma aspiración a la exactitud está lejos de ser exacta, constante, continua etc., frente a la aspiración universal al cómputo aproximado de los días-y-noches*, realizado ante todo a través del empleo del vocablo «día» por «día-y-noche»<sup>18</sup>. Es decir, que la aspiración a la exactitud se declara sólo a veces, raramente, según necesidades y en circunstancias (regiones y períodos históricos) cada vez *especiales*. Y se puede sospechar que, para satisfacer esta aspiración a la exactitud se haya recurrido en la antigüedad varias veces a procedimientos muy primitivos que desconocemos (como el empleo de su sombra para orientarse en la parte del día o de la noche), lo que debía reducir aún más, naturalmente, el número de recursos nocturnos en el servicio de la misma aspiración.

Sin hablar ya de tales sospechas, el factor de la aspiración a la exactitud resulta ser así un «jugador de reserva», un «factor en sombra» (en la sombra del día, ante todo), de donde sale sólo de vez en cuando *un factor episódico al fin*, incluso en el plano histórico.

Actualmente, por cierto, este factor en las sociedades más civilizadas ha hallado su «nicho evolutivo» en forma del SMT que *no es episódico, sino constante*, pero prestemos atención a que en esta modalidad entra también un segundo rol importante, ya que el primero en nuestra vida cotidiana más normal y trivial es desempeñado por el cómputo diario con división del día-y-noche en dos partes, 12 horas en cada una<sup>19</sup>.

18. Aunque este empleo da una orientación solamente *aproximada* en el curso de los días-y-noches, pero a fuerza de la actividad diaria del hombre este empleo es más cómodo y resulta ser de ordinario suficiente, en vista además, de todas las posibilidades correctivas de la comunicación humana.

19. A pesar de ello y de los relojes modernos todo sistema correspondiente aproximativo resulta peligroso en tales ambientes naturales como el mar, el monte, la selva, el desierto, la estepa.

En cuanto a los AN viene ahora la precisión/puntualización siguiente. Por sorprendente que parezca, estos AN (adverbios nocturnos) son resultado de una derivación semántica interna no sólo doble, sino triple, posiblemente: «noche» > «día-y-noche» > «(en) este día-y-noche» > «hoy». Lo que pasa, para colmo, sobre el fondo de una antinomia etimológica franqueada en el curso de esta derivación, la antinomia «noche» - «hoy». Sabemos además, el papel especial que en la aparición de estos adverbios debían desempeñar los grupos profesionales de la población marineros o pescadores y montañeses ante todo, los habitantes de los bosques en general que en el medievo tenían enorme extensión en la Germania sobre todo.

De forma que los AN tenemos que ver, pues, una indudable *rareza* etimológica, tanto mayor al estar causados por un factor que para la escala lingüística global calificamos de episódico: recuérdense las discusiones encarnizadas de los lingüistas a propósito de la existencia propia de estos adverbios, como derivados de «noche» (ver arriba nuestra parte introductiva). Contando con todo ello no tendríamos que extrañarnos si estos adverbios hubiesen constituido en la Europa Occidental tan sólo un puñado o un par de «piezas». Pero *son muchos*, están no solamente en Francia y Alemania históricas, donde fueron preparados todavía por los idiomas de la población prerromana, sino también en el área franco-alemano-celto-vasca, componiendo así un grupo compacto (en un grupo de territorios continuos geográficamente) basado en lo que les precedió en el centro franco-alemán todavía antiguo.

Y sin hablar de cuanto confirma ésto una vez más, el multiseccular empleo en este área de «noche» por «día-y-noche», creemos que tal *insistencia* histórica con respecto a una tal *rareza* etimológica exige atención y explicación especial, tanto más por tratarse de un grupo de idiomas y pueblos *selectivos*, ya que no hay nada de parecido, a lo que sepamos, ni en las lenguas semíticas con el hebreo (ivrita), ni en algunas otras, y la marginalia «luna» en lugar de «día-y-noche» en el otro extremo del espacio indoeuropeo resulta débil, cede ante lo compacto de este fenómeno europeo-occidental.

Vemos bien que no en vano A. Tovar ha tratado de explicar este fenómeno *aparte de dicha marginalia oriental antigua y con un factor exclusivamente local=europeo-occidental*<sup>20</sup>. Tenemos que seguir, pues, también nosotros este camino pasando a las reflexiones sobre los orígenes de dicho fenómeno.

Antes de dirigirnos a los orígenes en cuestión, sería mejor, posiblemente, que analizásemos el problema del inglés *fortnight* «quincena» y todo lo referente a él, pero el último problema requiere otro artículo independiente, y hemos preferido dejarlo aparte.

#### IV

Ya en el famoso Ya. Grimm /17, p. 442/, cfr. /1, p. 84/ leemos: «Que se contara (entre los germanos-A.Z.) por noches y no por días se basa desde luego en la observación del ciclo lunar, pero tiene quizá otra razón, en virtud de

20. En función de este factor ha escogido A. Tovar el llamado «componente nocturno» de la religión europea, que en nuestro juicio es demasiado vulnerable para la crítica y no puede ser el único, en todo caso. Pero seguimos respetando la propia dirección propuesta por A. Tovar.

la cual se contaba por inviernos y no por veranos. Los paganos solían hacer sus fiestas sagradas en la noche, o al menos las hacían hasta bien entrada ésta». A su vez estos juicios ascienden seguramente, por ejemplo, el artículo *Nacht* de la labor colectiva moderna /18/, en la que se lee, en particular, que el hombre de la antigüedad (de *Urzeit*) «en vez de los días contaba los días-y-noches por las noches, porque por las noches también se observaba la luna que servía al hombre antiguo para medir los meses y años».

En el mismo artículo del /18/ se trata luego de explicar la comunidad del tipo lexical «noche» en las lenguas indoeuropeas junto a la ausencia en éstas del tipo lexical común «día» y al cómputo nocturno de los días-y-noches se le hace ascender en calidad de restos el alem. *Abend und Sonnabend* «sábado» y el alem. *Weihnachten* «Nochebuena», «Navidad», a más del ingl. *fortnight* «quincena». A exclusión del punto sobre los dichos tipos lexicales y de *Abend und Sonnabend*, se repite todo esto también en /19/ en el artículo de *fortnight* con una alegación a Ya.Grimm y con indicación directa a que «it was usual (en la antigüedad-A.Z.) tu reckon by *nights and winters*, not by *days and years*» (los subrayados son míos-A.Z.) (Pido disculpas al lector de haber olvidado en /18/ junto al *fortnight* el inglés *sennight* «siete día-y-noches», también-A.Z.).

Después de Ya.Grimm este «componente nocturno» de la religión germánica antigua se admite a modo de causa de contar por noches en /1/ también; pero aquí ya no solamente para los propios germanos, sino también para los galos y todos los celtas, más los vascos, es decir para todos los europeo-occidentales correspondientes<sup>21</sup>. Por lo demás, esta teoría de A. Tovar no se limita tampoco a estos pueblos, sino presupone de modo explícito o implícito la existencia antaño de la religión en cuestión con este «componente nocturno» en toda la Europa occidental todavía preindoeuropea.

En todo esto lo más dudoso parece el punto de *Abend. Sonabend* «sábado» que, como se sigue de la enorme obra /23/ (bajo *Samstag*), parte todo el territorio alemán en dos con *Samstag* «sábado» sur-occidental, frente al nor-oriental *Sonnabend*. La cosa es que todo este sector de la semana germánica, es decir, sábado y domingo con sus términos es de procedencia latina, no genuinamente germánica, y aún más tardía, cfr. el ing. *satur-day* «sábado» lit. «día de saturno» o incluso alem. *Sonn-tag/ing.son-day* «domingo» lit. «día del sol» tomados del lat. *solis dies*. Sobre el fondo de todo este sector lleno de préstamos, calcos, influjos, etc., el alem. *Sonn-abend* debe ser igualmente tan (o más) tardío, como lo es su pareja *Sams-tag*, venido en fin de cuentas del hebreo (*sabas*) a través del mismo mundo latino-romano /23/. Y no es creíble en absoluto que el alem. *Sonnabend* sea un resto de la noche en víspera del día del sol de la semana germánica pagana.

La única posibilidad real que parece quedar, pues, para la etimología de *Sonnabend* es que provenga de un *\*Sonntag-abend* «víspera/noche temprana antes del domingo», término seguramente cristiano y nacido gracias a la misa de noche, temprana, de sábado en víspera del domingo con su misa principal, cfr. /10/. Entre analogías se puede aducir no sólo esp. *víspera* del lat. *ves-*

21. Desde la presencia de este «factor nocturno» en la religión de todos estos pueblos se aducen en /1/ las obras siguientes: como general /20/ para los gastos /21/, para los germanos /22/.

*per* «noche temprana», sino también ruso *kanún* «víspera» (*nakanúne* «en víspera») del ruso *kanón* «surtido de oraciones de una misa nocturna leídas en víspera de una misa de domingo». A su vez este término eclesiástico ruso es de procedencia greco-latina.

Con sólo mucha cautela nos permitiríamos por tanto deducir del empleo de «noche» por «día-y-noche» la comunidad o estabilidad elevada del correlativo tipo lexical indoeuropeo. Es que el propio empleo, como ya conocemos, está lejos de ser generalizado en el campo indoeuropeo y no hay ningún fundamento para suponerlo para algún pasado: se trata de un fenómeno casi exclusivo de la región europea. En segundo lugar, es muy dudoso que el vocablo «día», que va siempre normal por «día-y-noche» en los cómputos en sentido aproximado, haya tenido jamás un empleo menor del tipo de la «noche»: en todo caso se trataría con ello de algo muy contradictorio a toda la concepción que hemos desarrollado. Tercero: es evidente que este problema de la estabilidad elevada del tipo «noche» en el indoeuropeo es el de la lingüística general, cfr. el problema análogo de la «pulga» frente al «chinche» en las mismas lenguas indoeuropeas. Y desde luego la resolución de tales problemas exige ante todo una aproximación general. Pero lo de «noche» por «día-y-noche» es todo lo que se quiera, menos esta aproximación.

Por fin, en cuanto al alem. *Weihnacht* «Nochebuena, Noche de navidad» se muestra en /23/ que este término está relacionado con el nacimiento de Cristo y se etimologiza como el «heilige nacht», «una noche alegre», cfr. esp. *Nochebuena* lit. «noche buena, clemente». Si se admite como se suele hacer, que en el período precristiano éste o término parecido designaba en Europa occidental la noche de la víspera de la fiesta del *nuevo año*, de la fiesta del *sols-ticio*, se podrá deducir de ello que esta fiesta empezaba en el mismo período, en la noche precedente al día de esta fiesta, es decir que su celebración empezaba desde su noche, como es el caso entre nosotros hasta hoy con la fiesta del nuevo año. Pues bien, pero ¿qué nos añade esta deducción a lo que sabemos de Ya.Grimm sobre las noches festivas de los germanos antiguos? No más que una alusión al carácter alegre de su fiesta del nuevo año, incluida su noche.

En el fragmento citado de Ya.Grimm /17, p. 442/ el cómputo nocturno de los días-y-noches se presenta, luego, como un resultado del mismo factor «misterioso», que por otra parte generó según este autor el cómputo invernal de los años de los germanos antiguos, cfr. lo mismo en /19/ (*fortnight*), alegando sólo a Tácito, no a Ya.Grimm citado también arriba<sup>22</sup>. Y aunque no nos atreveríamos a intentar el desciframiento de este «misterio» que relaciona la noche con el invierno en Grimm, ello nos pone ahora ante el problema de si es posible admitir esta relación, y en el caso positivo por qué. Con ello renunciamos naturalmente a partir del hecho de que las noches de invierno son más largas que las de verano, aunque sea en latitudes de Escandinavia.

22. Este «algo» misterioso que por la tercera parte se dejaba sentir a través de las hogueras de fiestas nocturnas y algunos otros elementos de la religión de los germanos antiguos, lo hemos llamado arriba y designaremos en adelante como «componente nocturno» de dicha religión, en calidad del término de trabajo. Ya.Grimm, a fuerza de su romanticismo o modo «mitológico» de abordar toda la antigüedad germánica prefería solo aludir a este «misterio» sin llamarlo. Y es en general un rasgo propio de su estilo

Ahora bien, la única posibilidad correspondiente que vemos personalmente consiste en la fiesta invernal de nuevo año en el primer día-y-noche del solsticio invernal de los germanos antiguos, ya que desde la noche de este día-y-noche empezaba tanto esta misma fiesta y este día-y-noche, como el año que venía, así como el centro del invierno en cuestión con el que se designaba a todo aquél año. Esta relación (llamémosla «solsticial» o «inverno-solsticial»), a más de la única posible o real, nos parece prometedora también en algunos sentidos reconstructivos, pero se trata de una investigación especial con revisión de mucho anticuado y la atracción de lo nuevo, etc., lo que no es posible. Por eso nuestras notas siguientes tendrán un carácter muy preliminar e hipotético.

Diremos en particular que el cómputo invernal de los años con *winter* mencionado en /19/, el cómputo sin *Jahr* o *year* no creemos que pueda descartar este último término declarándolo como una innovación, porque suponemos que ha sido una de las designaciones más antiguas germánicas del año, cfr. un grupo grande de las palabras eslavas de tipo *yar* (-ilo) «sol» (ruso), *yar-kiy* «brillante», etc., cfr. la normalidad y frecuencia tipológica de este étimo «sol» para la designación del año, personificado por *Yanus*, dios latino *del sol y del tiempo* a la vez, cfr. vasco *eguberri* «nuevo año» donde *berri* es «nuevo» y *\*egu* «sol», en presencia de *egun* «día» etc.<sup>23</sup>.

En lo tocante al invierno como designación del año, las cosas se verán aún más complicadas, si tomamos en consideración que nosotros en Rusia seguimos contando los años por veranos, no por inviernos: «tengo 60 años» suena entre nosotros como «tengo 60 veranos»; luego, el nuevo año antes y has-

23. Según Yu. VI. Zytsar (comunicación personal) los vascos antaño lejano celebraban el nuevo año durante tres días-y-noches, puestos después como base de la primera semana vasca genuina tanto festiva como ordinaria, abarcando todo el año vasco hasta el fin. Y esto nos explica la relación al sol para no sólo *\*egu* «año» de arriba y *urte* «año» (< *\*bur-te* de *\*bur* «sol, globo, círculo»), sino también *aste* «semana» (< *\*as* «sol»), *as-ti* «ocio, tiempo libre» < «fiesta de nuevo año», *as-i* «empezar» < «festejar, celebrar (nuevo año)», donde el sufijo *-te* de *ur-te* «período de sol» literalmente y de *as-te* lit. id. tenía el significado prolongativo-iterativo (cfr. *agor-te* «sequía, período de sequía» de *agor* «seco» y el sufijo *-ti* de *as-ti* el significado más interruptivo, iterativo «vezal» (cfr. *al-di* «vez» con la variante *-di* del mismo sufijo). En el trío terminológico vasco oriental *aste-len* «lunes», *aste-arte* «martes», *aste-azken* «miércoles» donde *len*, *arte*, *azken* significan «primero, medio, último», falta, así, y sólo se sobreentiende el vocablo «día»; este trío significa literalmente «primero semanal (de la semana novianual)», «segundo semanal» etc. Y en el trío vasco occidental con dos miembros reconstruidos *\*egu-len* «lunes», *\*egu-arte* «martes», *egu-azken* «miércoles» la palabra *\*egu* primitivamente «sol» por «semana» (antes «semana solar, novianual»), faltando aquí también el vocablo «día» a pesar de toda la semejanza de *\*egu* con *egun* «día».

Una confirmación más demostrativa para *\*as* «sol» se contiene en la famosa inscripción pirenaica *asto ilunno*, sin aclaración satisfactoria hasta la fecha, interpreta por Yu.VI.Zytsar como «sol nocturno» en el sentido de «astro/luz nocturna» para la luna y su dios, que es su nombre más conocido tanto entre los vascos, como en todo el mundo: al igual del *-tse* en ruso *soln-tse* «sol», las partes *-to* y *-un(no)* en este *as-to il-un(no)* se toman por sufijos diminutivos, cfr. v. *ill-un* «oscuro, crepuscular» con este mismo sufijo *-un* petrificado, cfr. *ho-sto* «hoja» de *hor-sto* «hojita», donde este mismo sufijo diminutivo *-to* tiene la forma completa *-sto*. Queda, pues, para la parte *asto* de la inscripción de arriba precisamente la raíz *\*as* «sol, luz, astro». Una de las interpretaciones precedentes de esta inscripción a través del vasco *asto* «burro» no puede rivalizar con la recién presentada por lo siguiente: a/ queda con ello no explicada la segunda palabra de la inscripción, b/ el burro es poco atractivo como dios, c/ v. *asto* «burro» es, el mismo, más bien un diminutivo de *\*ar* «burro» (*\*ar* es también raíz de muchos nombres de los animales) *\*sto* el mismo sufijo diminutivo. La concepción etimológica expuesta de Yu.VI. Zytsar en esta forma completa se publica por primera vez, cfr. /24-25/ como aproximación muy inicial e imperfecta. La semana de tres días la tenían también los celtas (cfr. sobre todo las obras de J. Caro Baroja) y posiblemente los germanos antes de la de 7 días prestada por los romanos.

ta Pedro I empezaba entre nosotros y se celebraba en septiembre; en fin que en infinidad de pueblos hubo fiestas veraniegas de cosecha, próximas a septiembre, así como las de primavera, de abril, etc. parecidas por su espíritu alegre al nuevo año, girando todo esto en torno seguramente al solsticio de verano que constituía un hecho análogo al solsticio de invierno y era otro centro para el cómputo y celebración del principio de los años. Parece, pues, que la elección entre el invierno y el verano para la denominación de los años dependía de la elección entre *los dos solsticios* como meta de todo el ciclo anual, y que el preferido de estos solsticios se consideraba principal y meta de todo el ciclo, mientras el otro iba por secundario y meta sólo del semiciclo.

Sin embargo, dondequiera que se encontrase el nuevo año, en invierno o en verano en calidad de principal o de secundario, lo encontraban siempre de noche: nosotros mismos hasta la fecha lo encontramos en la noche precedente al primer día del nuevo año, creyendo que viene a las 12 de esta noche, como si se tratara de un SMT, y no nos parece que ello nos esté inculcado por nuestro zar Pedro. Y para colmo, consideramos que esta noche pertenece al día siguiente como su precededora, mientras todas las otras noches las consideramos pertenecer al día precedente, de modo que el primer día del nuevo año resulta ser poseedor entre nosotros de dos noches: la precedente y la siguiente.

Esta ligazón de la noche con los dos solsticios, incluso en los antiguos germanos, lo veía de hecho el propio Ya. Grimm y ello se ve ya en la continuación inmediata del fragmento citado de su /17, p. 442/. Este fragmento termina con las palabras: «Los paganos solían hacer sus fiestas sagradas en la noche, o al menos las hacían bien entrada ésta». Y a continuación Ya. Grimm escribe, efectivamente: «Y así ocurría en las fiestas de los solsticios en medio del verano y del invierno, como enseñan las hogueras de San Juan y las de Nochebuena, también las hogueras de Pascua y de mayo atestiguan fiestas nocturnas». Si, sobre todo, contamos con el estilo de Ya. Grimm, con lo que escribe al principio de este fragmento, tendremos que reconocer, que él destaca *un poquito más* el enlace de la noche y de las hogueras nocturnas con el solsticio *de invierno*, aunque trata ya de ambos solsticios en este sentido. Y para nosotros esto querrá decir que los germanos por lo menos consideraban el solsticio de invierno como el principal o el principio de todo el año a diferencia posible de los eslavos, mientras el de verano lo tenían por el secundario.

De todas maneras y como se trata siempre del *solsticio*, la fiesta del *sol*, del año *solar*, como un giro y un círculo del *sol* (determinando el girar por la naturaleza de sus estaciones), las hogueras festivas germánicas debían *simbolizar al sol*, saludarlo, digamos, honrar en calidad de una divinidad etc.

En lo que toca al tiempo *nocturno* y a la sazón *invernal* de las hogueras y fiestas solsticiales, recuérdese que el invierno es la *noche* de la naturaleza-dormida y moribunda (cfr. acaso el vasco *il beltz* «enero», lit. «mes negro») y que el giro solar hacia la primavera en el día del solsticio invernal significaba el comienzo del *despertar* y de *resucitar* de la naturaleza, lo que convenía imitar con aquellas hogueras precisamente en la *noche* de la víspera del levante solsticial<sup>24</sup>.

24. La colocación inversa de estas hogueras en el tiempo *diario* y de la propia resurrección (es decir el levante) del sol en la *noche* sería, por supuesto, imposible. Las hogueras *diarias* (después del le-

Por la existencia de los dos solsticios, no era, sin embargo, obligado seguir a los germanos en relacionar esta noche de resurrección de la naturaleza con el invierno, en vista sobre todo de la distancia temporal que separa el invierno del florecer veraniego de la naturaleza. Y no es de extrañar por eso, que los eslavos con su intuición y el carácter emocional, es decir menos lógicos y racionales, hayan relacionado su nuevo año con el verano. Pero en cualquier caso el rito empezaba ya en la *noche* precedente al día del solsticio: cfr. arriba sobre la noche rusa precediendo al día del nuevo año.

Según lo muestra e ilustra la reconstrucción vasca, la fiesta parecida podía durar entre los germanos también, tres días-y-noches o mejor, «noches-y-días», ya que se trata cada vez de los ritos nocturnos de la noche precedente seguidos en el tiempo diario, para formar al fin una, digamos, «semana» festiva de tres noches-y-días. Y con la extensión posterior de esta «semana» a todo el año, con la conversión de esta «semana» en la ordinaria de todo el año podía establecerse como normal el empleo de la «noche» por «noche-y-día» con la «noche» por delante del «día», es decir el propio cómputo nocturno de las noches-y-días atestiguado por los romanos. Entre las explicaciones religiosas del origen de este cómputo la recién expuesta parece ser la única digna de crédito, es decir capaz de luchar con variado género de obstáculos y contradicciones.

El carácter «moribundo-resurrectivo» del nuevo año de los germanos puede, según parece, ser confirmado por los datos etnográficos, cfr. ya, en lo tocante al fuego, el hecho de la «cremación de los muertos, conservado desde la era del bronce y testificado por Tácito» /26, p. 241/, cfr. también, entre todos los datos sobre el culto a la fertilidad, lo referente al hermoso dios de la primavera Balder, quien muere y resucita y quien en uno de los mitos perece a mano del dios del fuego Loki, astuto, pérfido, malicioso, dueño de un arco que emplea contra Balder tirándole una saeta hecha de una rama de muérdago, y así lo mata.

Es cierto que esta leyenda no llega todavía a la propia resurrección de Balder, pero la saeta mencionada hecha de muérdago «es un detalle muy significativo, que J. Frazer ya lo ha interpretado como indicación del culto de la fertilidad concentrada en el roble y el muérdago, como concomitante suyo portador de la vida del propio *demonio/genio de la fertilidad*» /26, p. 245/. De modo que, matándole a Balder con esta saeta, clavándosela, Loki le transmite en su cuerpo (a) este genio o demonio de la fertilidad para que (como comprendo personalmente) puedan reanimarse ambos en la primavera y hagan revivir al mundo<sup>25</sup>. En otra variante mitológica de este tema, la «Predicción de la profetisa» entre las canciones de Edda, al incendio global y a la quema de todo el mundo le sigue precisamente una resurrección y renovación de éste con el regreso de Balder de su ultratumba /26, p. 246/.

vante) serían mal compaginables con la quema o despedida del año pasado y con la idea de preparar(se) el/al encuentro del nuevo. La propia lógica coloca la parte preparatoria del rito en la *noche antes* del levante del sol del día solsticial.

25. A la muerte de Balder, a la parte trágica del rito no parece que le acompañe gran sentimiento de tragedia. Por lo menos, está muy reprimido en vista de la próxima resurrección y del júbilo de toda la fiesta, cfr. *Weihnacht* que ya conocemos, cfr. este carácter de júbilo en las noches del nuevo año de los ingleses con su muérdago como planta de esta fiesta, etc.

La misma ideología se ocultaba seguramente detrás de las fiestas análogas de los galos y de gran parte de otros celtas con su culto al roble y muérdago: para convencerse de ello es suficiente el hecho de que el propio nombre de los *druïdes*, como es sabido, provenía del celta común *dru* «roble», cfr. el rito que se consideraba especialmente misterioso entre los galos, el corte de una rama del muérdago con una hoz de oro (un reflejo del fuego en mi opinión), lo que se hacía no sólo *de noche*, sino que en una noche de plenilunio por el druida ejecutor vistiendo un vestido blanco /26, p. 254/.

Es verdad que aquí la atracción de la luna (plenilunio) complica algo la apelación germánica directa y ordinaria al sol, en presencia sobre todo del nuevo año. Es verdad igualmente que esta atracción gálica de la luna hace recordar no sólo a los celtíberos de España, sino también a los ibero-turdetanos españoles con su culto selectivo lunar, expresado incluso en su etnónimo. Pero todo esto puede ser en los galos (y celtas separados en su tiempo de los galos) un signo de haber estado en la zona, digamos, de transición entre España y Germania, cfr. además lo que hay por esta parte entre los vascos con sus hogueras y su luna al propio tiempo. Sea cual fuere, las reminiscencias del culto a la fertilidad en el mundo celta, vistas sobre todo en los cuernos y en los cornudos, son comparables más que nada con las germánicas. Y en lo que más se aproximan los germanos a los galos y otros celtas a un estado de cosas especialmente arcaico es, según nos parece, en el número tres: de la semana de tres días de los celtas ya sabemos; tres dioses componían lo superior del panteón céltico /26, p. 256; 27, p. 284/; hay dioses célticos de tres caras o cabezas, etc.; cfr. por fin la indicación directa a que «el número tres simboliza entre los celtas la fuerza y perfección» /27, p. 285/, a lo que queda añadir que con toda probabilidad este número reflejaba en el mundo céltico el culto a la fertilidad y por eso determinaba tres noches-y-días de la fiesta del nuevo año o solsticio invernal.

Hay que aludir a la ligazón de las hogueras nocturnas germánicas con su invierno del cómputo de los años y con la noche del cómputo de los días y a la procedencia común de todo ello de una fuente desconocida. Y, Grimm tenía razón, aunque no fue por desgracia más allá en sus alusiones. Igualmente tenía razón A. Tovar cuando siguió en ello a Ya. Grimm. Pero A. Tovar no se limitó a las alusiones de Grimm y expresó la idea de que todos estos fenómenos germánicos, así como sus análogos o correlatos gálicos y célticos en general, sin hablar de los vascos, ascienden a una religión antigua común de los europeo-occidentales (germano-celto-vasca) «naturalística, con dioses poco diversificados, con la idea de un ser supremo celestial, con culto nocturno y sin templos» /1, pp. 84-85/<sup>26</sup>, religión representada también por los celtíberos de España con sus vecinos septentrionales, que según Estrabón (III, 4, 16) celebraban en el plenilunio grandes danzas religiosas de todos los habitantes de un poblado en honor a la divinidad lunar.

Pero la inclusión en este complejo étnico-religioso de los vascos y celtíberos y de sus vecinos no celtas puede ser hecha, en nuestra opinión, solamente con grandes reservas. La cosa es que la luna como el dios principal y las danzas nocturnas en su honor constituyen un rasgo muy específico tur-

26. Es aquí donde se alegan precisamente los trabajos /20-21/ en A. Tovar.

detano-vasco en primer lugar, entre otros muchos comunes a los vascos y los turdetanos, cfr. ya el hecho de que según Yu. Zytsar el propio término *turdetanos/turdulos* contiene la designación turdetana de la luna, y el dios principal de los vascos fue antaño según J. Caro Baroja la luna también. Mientras tanto, lo que se destacaba en este sentido en el panteón germánico y celta era más bien *el sol* o el *cielo solar*, como entre los eslavos y otros indoeuropeos antes del alzamiento entre ellos del dios tonante.

Claro está que el dios del sol, en relación con la fertilidad y el nuevo año, ocupaba asimismo su puesto de honor entre los vascos: lo hemos visto ya ejemplificado con la terminología vasca de la semana referente al «sol». Se podría decir algo más aún, que los vascos encienden también una hoguera sacral, incluso. Pero esta hoguera, por ejemplo, se enciende después del entierro delante de la casa del enterrado para hacer una ronda de exequia o ritual en su torno /28/. Y en segundo lugar, con todo el respeto a la madre-sol (que el sol es femenino para un vasco), en el centro de la religión vasca se halla el culto a los muertos (antepasados muertos) iluminados en su existencia de ultratumba por la luna precisamente, cfr. la eterna división vasca del universo en todo lo vivo por una parte, ligado con el fuego y la luz, y todo lo muerto ligado por otra parte con la noche y esta luna como el sol de los muertos /29/, división profundamente enraizada en el propio idioma, sin hablar de otras esferas.

En breve, se trata en este caso de *todo otro complejo nocturno*, y este complejo, no el de la fertilidad solsticial, se presenta como principal en el mundo genuino peninsular (así como, tal vez, en el aquitano). Y esta es la razón por la que los elementos del culto lunar en las Galias y entre los celtíberos de España los adscribimos aquí a la influencia sobre los celtas de parte de los autóctonos europeo-occidentales, empezando por los peninsulares.

Digresión. Hay algunos hechos, por cierto, que parecen contradecirlo, y entre éstos está ante todo el famoso *\*egu* «sol» del nombre vizcaíno para el jueves: *egu-ena* lit. (del) «sol-el día», cfr. el vasco oriental *ortz-eguna* «jueves» lit. (del) «trueno el día». En este último término Yu. Zytsar quiere ver no solamente el reflejo del latino Júpiter tonante, sino también de la dinividad genuina análoga de los vascos pirenaicos u orientales, su divinidad además *suprema*, cfr. *ortz* «trueno» de arriba, con *Urtz-i* «dios» en general entre los vascos pirenaicos según los apuntes de un viajero del siglo XII. Y hasta este punto yo personalmente comparto esta suposición de Yu. Zytsar, así como su admisión de que v. *\*hortz* antes de «trueno, divinidad tonante» fue algo como «luna tonante» < «luna». Pero para explicar el indicado *\*egu* «sol» en *egu-ena* «jueves» de los vizcaínos Yu. Zytsar recurre a la admisión análoga de que *\*egu* «sol», a la manera de *ortz* de los vascos pirenaicos, haya sido el dios *supremo* de los vizcaínos, y esto ya no me parece ser admisible.

En mi opinión, lo que sí es admisible aquí es la explicación tradicional de los vascólogos para vizc. *egu-en* «jueves», en la que partían siempre del hecho de que Júpiter en Roma, con hacerse el dios tonante junto al dios del sol latino, sin hablar de Yanus, siguió, en sus funciones de dios del cielo y de *la luz diurna*. De modo que los vizcaínos antiguos, para copiar el lat. *Jovis dies*, podían recurrir entre sus propias palabras tanto al *ortz* «trueno» en primer término, como a *\*egu* «sol», si no directamente al *egun* «día», casi coincidente

con *\*egu* «sol» y guardado hasta hoy por todos los vascos, incluidos los vizcaínos.

Es verdad, a lo que sabemos, que *Júpiter tonans* latino en España romana sobre todo tardía y nórdica fue preferido al *Jupiter lucetius*=*Dies Pater*, quien se honró con preferencia especial en las Galias: «el poeta Lucán del s. I de nuestra era nombra a tres dioses celtas: *Esus* y *Teutatis* quienes correspondían a marzo y mercurio, luego a *Taranis*, quien les correspondía en sus funciones a la vez a Júpiter y Dispater= *dies pater*, y a éste último, es decir a Dispater los galos le consideraban ser su progenitor». [27, p. 284] (subrayado es mío-A.Z.)<sup>27</sup>. Resulta así, que, al parece, los celtoromanos si no los celtas prerromanos, tienen más que ver con esta cuestión vizcaína, que los peninsulares tanto romanos, como prerromanos, a los que debe el *ortz-eguna* «jueves» de los vascos-pirenaicos.

Cabe añadir que precisamente en la esfera de los nombres semanales no es la primera vez que los vizcaínos se adhieren a las Galias, ya que es harto bien conocido el nombre vizcaíno para el domingo *doméka* que acusa su procedencia de *dies dominica* al igual del francés *dimanche*, cfr. esp. *domingo* desde un modelo latino bastante diferente en su forma tanto fónica, como morfológica. Estas diferencias ascienden, por supuesto, ya a la época romano-cristiana, pero, según parece, no tan tardía, por ejemplo, como el período de la cristianización de los vascos pirenaicos orientales, como nos lo dice el v. pirenaico *igandeligante* «domingo» lit. «subida, ascensión» en el sentido de «resurrección» (cfr. v. *igo*, *igan* «subir»). Con todo su parecido a una copia cristiana muy-muy tardía<sup>28</sup>, no puede éste seguramente garantizarnos nada en dicho sentido. Pero tiene detrás de sí el hecho capital histórico de la cristianización de los vascos pirenaicos desde el siglo X, cuando fuimos también cristianizados en particular nosotros, los rusos, y no es posible que los pirenaicos se hayan apropiado para el día central y el más cristiano de su semana una copia como *igande*, sin ser todavía ellos cristianos. No hablamos ya de que la semana vizcaína está seguramente más romanizada que la pirenaica: cfr. vizc. *il-ena* «lunes» lit. (de la) «luna el día», vizc. *zapatu* «sábado» (esta palabra es de procedencia hebrea, pero pasó por el latín, al igual del v. *larunbat*, *laurenbat* «sábado» ascendiente según L. Michelena y Yu. Zytzar al lat. *dies mundiana* en el sentido de «día de mercado»), vizc. *martitz-ena* «martes», donde en el primer componente se conserva incluso el genitivo latino.

Es cosa evidente que la romanización de la semana vasca, tanto vizcaína como pirenaica, tuvo lugar antes todavía del siglo V o incluso IV de nuestra era, es decir antes de la caída del imperio romano, y la prueba de ello es el carácter latino de tales términos, como *ortzegun*, *eguenta*, *laurenbat*, *ilena*, *martitzena*. De modo que cuando hablamos de diferencias entre la semana vizcaína y la pirenaica, diferencias serias en el plano cronológico y condicionadas por la distancia temporal en la cristianización, no se trata casi más que de los nombres del domingo: el pirenaico *igande* no apareció antes del siglo

27. Sin embargo, tanto en español como en francés, el nombre del jueves refleja una sola y misma forma latina (*Jovis dies*) del nombre del Júpiter.

28. En ruso tenemos *voskresenie* «domingo» lit. «resurrección». Cfr. también v. *Jaungoikoa* «dios» aún más tardío que *Urtzi* «dios» del s. XII, y que es seguramente una copia del modelo romance con el primer componente *señor*.

X (cfr. una vez más el análogo ruso mencionado) y el vizc. *domeka* no puede ser separado en nada de los dichos *ilena*, *martitzena*, *eguenta* etc. Además, el carácter temprano del vizc. *domeka*, así como el enlace o gran proximidad temporal y orgánica de la cristianización vizcaína con la romanización de la semana vizcaína, se confirma por el carácter sordo del vizc. *zapatu* «sábado» de sus intervocálicos.

Pero el vizc. *domeka*, como ya se ha dicho, es aparentemente un préstamo venido de las Galias a través de la iglesia de Bayona y la diócesis correspondiente, y como tal este vocablo es testigo de que todavía antes del siglo V o IV en el cauce de la romanización y cristianización de Vizcaya tenía lugar una enigmática influencia gálica sobre los vizcaínos y el vizcaíno. Y siendo así, es evidente esta influencia que permite relacionar también el carácter latino-gálico, supuesto aquí, del vizc. *eguenta* «jueves». (Además de los indicadores /10; 24-25/, de la literatura sobre esta cuestión vamos a citar /30/).

Añadamos a esta digresión dos notas complementarias.

a/ Vizc. *egu-ena* «jueves» según L. Michelena debe ascender a *\*egu-eguna*, ya que el componente *-ena* en todos los nombres semanales vizcaínos es según la propia autoridad, de *eguna* «día». Por otra parte, lat. *Solis dies* lit. «día del sol», que designaba en la semana latina su primer día hecho con la cristianización del domingo, debía originar en el vizcaíno, en el caso de ser copiado, algo como *\*egu-eguna* también, es decir un homónimo más que incómodo, difícil. El préstamo *domeka* para el «día del sol» > «domingo» podía, pues, facilitar mucho o incluso resolver la situación.

b/ Sería importante analizar los datos de la historia vasca (por ejemplo, de la conquista de Aquitania por Crassus, legado de César) en el aspecto de las relaciones selectivas de los vizcaínos con las Galias y, en particular, con los aquitanos.

En relación con la noche vienen luego a la mente tales cultos, como el de Dumuz e Inanna en Sumer, de Istar en Asiria y en Babilonia. Astarté entre los semitas occidentales con su pareja masculina Astar, el de Kibela y Attis en Frigia, infiltrados también en el mundo griego-latino, de Afrodita y Adonis entre los propios griegos, etc. Estos cultos o los ascendientes a éstos, llamados orgiásticos, en tiempos se extendieron y, digamos, se desmadraron en el Imperio romano hasta tal punto que fueron prohibidos por el emperador. Mientras tanto tenían de ordinario el carácter *nocturno* y su resorte central fue también la idea de la *fertilidad*, del giro *anual* de la naturaleza con su muerte provisional para el invierno y resurrección posterior, encarnadas en la muerte y resurrección del dios solar masculino ante la diosa de la fertilidad no menos (incluso más) importante y generalmente lunar. Estos misterios constituían, además, lo principal en las *fiestas* de varias fechas según la región en el calendario agrícola de los pueblos correspondientes.

A pesar de todas estas analogías con los cultos en cuestión, los complejos celta-germánicos y el turdetano-vasco resultan ser ya más próximos sobre la base de aquéllos, lo que no pone en duda sino que por el contrario confirma la concepción de A. Tovar, porque estos complejos son, en efecto, más naturalísticos, no contienen templos, etc. (véase nuestra última cita de /1/), cfr. una vez más para esta proximidad la fiesta común nocturna del nuevo año de estos complejos con su semana de tres noches-y-días, constante después y generadora del cómputo nocturno de todos los días-y-noches. Entre los sume-

ríos y egipcios sus fiestas nocturnas, dedicadas a los cultos de arriba, se realizaban sin duda de otro modo y no desembocaban *en una semana constante de tres días con la noche delante y no engendraban por eso el cómputo nocturno de los días-y-noches*.

La propia geografía de dichos cultos-misterios fue, además, y en primer lugar, la de *las civilizaciones más antiguas del Mediterráneo* (incluidas «la botia» de Apeninos y «la dispersión» griega), y con respecto a esta geografía tanto la propia región celto-germánica con su Britania y Escandinavia, como su partícula autóctona vasca constituían una margen lejana y perdida repleta, para colmo, de bosques y montes, ceñida por todos sus lados de litorales sin fin, terribles litorales oceánicos en su mayoría, como el vizcaíno en particular. Se trataba, pues, de un «Oeste salvaje» con un «Norte sobre todo salvaje»<sup>29</sup> en cuyos fiordos, por cierto, el hombre manejaba las lanchas ya en el increíble milenio 7 a. de n. e. Y la aparición aquí en tiempos lejanos no ya del propio cómputo nocturno, sino de un fenómeno tan fino y escrupuloso y tan exacto también como la semana constante de tres noches-y-días, debía ser dictada no sólo por la religión, sino igualmente por las exigencias de la vida regional o, mejor, subcontinental, por necesidades rigurosas, exigiendo orientación detallada y puntual en el transcurso de las noches y días<sup>30</sup>.

En la Edad Media, como sabemos, aparecen los AN (adverbios nocturnos) acusando un empleo sistemático sobre todo en los círculos *especiales* de los marineros y montañeses, del cómputo nocturno en función ya *especial* del medio de la exactitud, para la concordancia de mutuas acciones. Con el paso del tiempo este cómputo se hacía, menos religioso y más funcional en el mismo sentido. Pero ¿cuándo empezó este proceso? El testimonio de Tácito nos sugiere que en su tiempo ya tenía el empleo funcional, no sólo religioso por lo menos. De todas maneras, el principio de su empleo funcional debe ascender a los tiempos de la semana prelatina de tres días-y-noches.

En cualquier caso, todavía antes de la Edad Media existió, como lo esperamos demostrar en otro trabajo (sobre el ing. *fortnight*), el microsistema septenario del cómputo de los días-y-noches de los germanos y galos, y este sistema, todo, entero, sin hablar de su componente «noche» = designación de «noche-y-día», tenía o debía tener el mismo destino funcional, la «exactitud» digamos.

El carácter ternario de la semana genuina vasca lo hemos visto ya. El carácter análogo de la semana genuina germánica se ve en el trío o trinidad de las divinidades germánicas que habían compuesto esta semana para entrar después desde el martes en la semana actual germánica de 7 días: cfr. al dios *Thiu* «cielo solar» (ing. act. *toesday* «martes», etc.), al dios *Odin* supremo (alemn. act. *Dienstag*, «miércoles» etc.), al dios *Tor* «trueno» (ing. act. *thursday* «jueves»); divinidad de la naturaleza fértil *Fray* (m.)= *Frea* (f.) entró en la «septimana» germánica actual, ocupando el viernes en ella más tarde, y aun-

29. Había en este Oeste, en verdad, una exclusión, la de Tartessos, turdetana.

30. La explicación de tal «escrupulosidad semanal» con algunos rasgos del carácter étnico de los germanos o celtas iría en contra de la necesidad de explicar estos propios rasgos partiendo del entorno natural de las etnias correspondientes del período de su formación.

Recurriendo a la hipótesis del origen semanal del cómputo nocturno se obtiene, además de otras, la ventaja de presentar las etapas del surgimiento de este cómputo, no sólo su fuente concreta.

que es una divinidad antigua algo arrinconada históricamente por Odin, posiblemente pudo sentarse en el viernes como un calco desde el lat. *Veneris dies*.

El carácter ternario de la semana genuina céltica, además de testimonios correspondientes directos y otras cosas, se ve también de la trinidad de las divinidades célticas, como hemos dicho en el trabajo /27, p. 284/: dioses *Eus*, *Teutatis* y *Taranis* «tronante», los cuales, de acuerdo con el testimonio de Lucán, correspondían a *Marzo*, *Mercurio* y *Júpiter=Dies pater* latinos. La conversión de la semana de estos dioses a la de siete días sobre la base de la septimana latina debía significar lo mismo que para los germanos, su aumento a los cuatro días siguientes: 1 «día del sol» posteriormente «domingo», 2 «día de la luna» por una parte y, 6/ «Veneris dies», 7/ «sábado» por otra parte<sup>31</sup>.

A diferencia de ello la conversión correspondiente de la semana genuina vasca de tres días debía significar el aumento consiguiente a los 7 días: 1/ «sol» (= /> «domingo») por una parte, 5/ «trueno» (jueves), 6/ «Venus» (viernes), 7/ «sábado» por otra parte. En otras palabras, esto quiere decir que entre los vascos el primer día de su semana genuina fue fijado no el día martes como entre los germanos y celtas, sino en el día latino *de la luna*, posterior inmediato al día latino del sol.

Y esto pudo tener su fundamento tanto de orden a secas, como, a la vez, más profundo o esencial, ya que el primer día de la semana genuina vasca que precisamente así se llama en uno de los componentes de su nombre *len*, *lehen* «primero», pudo tener una importancia especial, pudo destacarse en algo de los demás, cfr. el hecho de la supremacía de antaño de la divinidad lunar entre los vascos, así como el hecho de que en algunas partes del país vasco el día de mercado es hasta hoy el lunes, lit. «primero» de la antigua semana. Y en este sentido no se ve gran diferencia, si para el caso vasco admitimos otro orden del aumento de los días, el unilateral: 4/ «trueno», 5/ «Venus», 6/ «sábado», 7/ «sol» (= /> «domingo») después de los tres primeros días heredados de la semana original. En la semana de siete días germánica, a diferencia de la vasca, para el primer día, el del sol, se conserva el nombre latino *pre-cristiano* («sol»), lo que complica el problema de *domekaligande*. Y para el séptimo día, el del sábado, en inglés y holandés se conserva el nombre latino no sólo precristiano, sino incluso prehebreo *Saturni dies* que, como tal, falta en el vasco, pero tiene huellas y analogía en relación con *larunbata*.

31. Las cifras con paréntesis indican aquí el número de orden del día en la semana actual de los germanos/vascos, así como en la latina.

## BIBLIOGRAFÍA ANOTADA EN EL TRABAJO

1. A. TOVAR. «La etimología europea del vasco *gaur* “hoy”» -Via Domitia (Toulouse), I, 1954, pp. 106-108, reimpresso en el: A. TOVAR. *El euskera y sus parientes*. M. 1959, cap. 6, pp. 81-87 (edición que se alega en este artículo).
2. H. GAVEL. *Gammaire basque. Dialecte navarro-labourdin litteraire*. t. I (RIEV, XII), Bayonne, 1928, p. 216.
3. G. A. KLÍMOV. *Diccionario etimológico de las lenguas kartvélicas*. M., 1964, en ruso. 4. R.M. de AZKUE. *Diccionario vasco-español-francés*, I-II, Bilbao, 1905.
5. W. VON WARTBURG. *Französisches etymologisches Wörterbuch*, B. VII.
6. KLUGE. *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*.
7. L. MICHELENA. *Textos arcaicos vascos*, M., 1964.
8. *A Dictionary of the English Language*. New York-London-Toronto, 1898.
9. V.G. GAK, K.A. GANSHINA. *Nuevo diccionario francés-ruso*. M., 1994, en ruso.
10. M. GLONTI. «Para la tipología del calendario vasco». Tbilisi, 1988, en ruso.
11. S.I. OZHEGOV. *Diccionario de la lengua rusa*. 4 ed., M., 1961, en ruso.
12. C. GARCÍA TURZA. *Sobre la esencia del lenguaje*. Logroño, 1992.
13. L. ZAJDLER. *Dzieje zegara*. Warszawa, 1956.
14. E. ZINNER. *Die Geschichte der Sternkunde*. 1931.
15. A. PICTET. *Les origines indoeuropéennes*. III, 1877, p. 333.
16. Yu. VI. ZYTSAR. «Sobre los numerales 5, 10».-FLV (*Fontes Linguae Vascomun*), N 60, 1992, pp. 175-186.
17. J. GRIMM. *Deutsche Mythologie*. Wien-Leipzig, 1939, verl. K.H. Strohl.
18. *Etymologisches Wörterbuch der Deutschen Sprache*. Berlín, 1957.
19. *Etymological Dictionary of the English Language*. Oxford-London, 1985.
20. COL. «Christus und die Religionen der Erde. I» (hier D. Wölfel s. 228 f.).
21. MANA. *Introduction à l'histoire des religions*. 2, III (ici J. Vendryes p. 312 s.).
22. J. HOOPS. *Reallexikon der germanischen Altertumskunden*. IV, Strassburg, 1918-1919, hier F. Ruhl. Wochentage, s. 557-558.
23. *Etymologisches Wörterbuch des Deutschen*. I-III, Berlín, 1989 (Leiung von W. Pfeifer).
24. Yu. VI. ZYTSAR. «Reconstrucciones en el dominio del léxico vasco del calendario». Introducción y parte 1.-Macne. *Izvestiya de la AC de Georgia*, 1984, N 2, pp. 145-159 (en ruso).
25. Yu. VI. ZYTSAR. Y Dz. M. DZINDZIJADZE. «Año y circunferencia. Sobre el origen de la división de la circunferencia en 360». *Moambe*. Soobsheniya de la AC de Georgia, 1987, N 3, p. 649-652, en ruso.
26. S.A. TÓKAREV. *La religión en la historia de los pueblos del mundo*. 2. ed. M., 1965, en ruso.
27. A.L. MONGAIT. *Arqueología de la Europa Occidental*. Edades de bronce y de hierro. M., 1974, en ruso.
28. J.M. DE BARANDIARAN. *Mitología vasca*. M., 1980.
29. Yu. V. ZYTSAR. *Reconstrucciones en el dominio del culto a la luna y a las ánimas* (para la etimología del vasco *argizazi*). *Euskera* (Bilbo), 29, 1984, f. 2, pp. 731-737.
30. M. GLONTI. «Sobre los nombres vascos del jueves». *Euskera*, 29, 1984, f. 2, pp. 743-747.

Para todas las alusiones (de arriba) a J. Caro Baroja ver su libro *Sobre la religión antigua y el calendario del pueblo vasco*. 2 ed. San Sebastián, 1980.

A propósito del culto a los muertos (antepasados) relacionado con el de la luna entre los vascos, en /28/, en particular, se contienen muchos hechos más que elocuentes y sorprendentes: enterramiento de los niños muertos de la familia bajo o cerca de su casa en los tiempos todavía no muy lejanos; comunicación a las abejas sobre la muerte del dueño de la casa; prohibición de transportar al difunto ajeno a través del territorio perteneciente a la casa de una familia, etc.

En /26, p. 243/ se hallan los datos de importancia para mi etimología del vasco (*h*)odei «nube»>germ. *Oden, Wode (Wodan, Odin etc.)* «dios de la tempestad, torbellino, etc.» de los germanos, hecho su dios supremo en la época de las constantes guerras intertribales, cfr.: «Está relacionada con Wodan una creencia conservada hasta hoy en Alemania: creencia en la “caza salvaje” –una muchedumbre de los muertos volando en la tempestad y torbellino por el

*cielo*. En algunos lugares al “cazador salvaje” se le llama hasta hoy *Wode*, en Suecia *Oden* /*ibid.*/ (subrayado por mí-A.Z.).

#### LABURPENA

Euskarak eguna adierazteko erabili ohi duen *gaur* aditz ondokoaren arazo korapilatsua aztertzen du lan honen egileak. Gau-egunaren batasuna da bestelako bereizketa guztien gaineratik zehaztasun gehieneko neurketa espezialdua. Gauerditik aurrera kontatzen dira, hain zuzen, ordutegiaren, sasoinen eta urtez aldatzeko mugak. *Gau* hitzaren lehenetsua *gau-egunak* aipatzeko, bestalde, ohitura oso hedatua da *ez* germaniar-keltarren artean bakarrik. Antzinako Eurasia zaharraren eta hebraieraren munduan bezalaxe, gaurregungo herri aurreratuen artean ere erabili ohi da. Hainbateko zabaltasun eta maiztasuna ezin da hizkuntzen ahaidegora soil-soilik mugatu. Gau-egunen mugaren zehaztasunarekin loturik dago.

#### RESUMEN

El autor aborda la problemática de la designación del día con el adverbio vasco *gaur*. La formulación unitaria *día-y-noche* viene a ser el cómputo especializado más exacto para obviar con precisión múltiples matizaciones intermedias. De hecho, los cambios horarios, estacionales y el propio cambio de año se formalizan a partir de medianoche. La prioridad de la noche en referencia a día-y-noche es un fenómeno generalizado que no se ciñe al tronco germánico-celta. Se daba ya en época remota en Eurasia, es común al mundo hebreo y está presente en el cómputo de todo el mundo civilizado. Dispersión y frecuencia tan generalizada no puede limitarse a parentesco lingüístico, sino que responde a la función de exactitud en la medición del concepto día-y-noche.

#### RÉSUMÉ

L'auteur aborde la question problématique de la désignation du jour avec l'article basque *gaur*. La formulation unitaire *día-y-noche* (jour-et-nuit) est le comput spécialisé le plus exact pour opposer avec précision de nombreuses nuances intermédiaires. En fait, les changements horaires, les saisons et le propre changement d'année, prennent forme à partir de minuit. La priorité de la nuit, si l'on se réfère à jour-et-nuit, est le phénomène généralisé qui ne se limite pas au tronc germanico-celte. On le trouvait déjà en des temps reculés en Eurasie, il est commun au monde hébreu et il est présent dans le comput du monde civilisé en général. Une dispersion et une fréquence aussi généralisées ne peuvent être limitées à une parenté linguistique, mais répondent plutôt à la fonction d'exactitude dans la mesure du concept jour-et-nuit.

#### ABSTRACT

The author tackles the problematic matter of the designation of the day with the Basque adverb *gaur*. The unitary formulation *day-and-night* represents the most exact specialised measure to accurately preclude numerous intermediate nuances. In fact, timetable changes, both seasonal ones and the year change itself, are formalized as of midnight. The priority of the night with reference to day-and-night is a generalized phenomenon that does not adhere to the Germanic-Celtic stem. This was already the case in Eurasia in ancient times, is common in the Hebrew world, and is present in the measurements of the whole civilized world. Such generalised dispersion and frequency cannot be limited to linguistic relationships, but responds to the function of exactness in the measurement of the day-and-night concept.